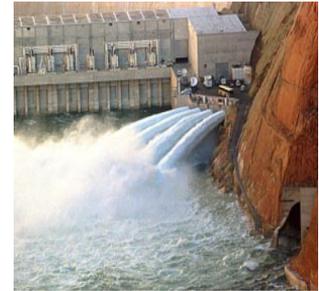


ENERGÍA HIDRAÚLICA

En una sociedad hambrienta de energía como la nuestra, existen diversas formas de utilizar el recurso natural máspreciado: el agua. Éste también puede contener energía potencial, energía que se encuentra almacenada pero no usada. Cuando el agua fluye o cae, el movimiento y la fuerza de su corriente se aprovechan para transformarla mediante una turbina en energía mecánica que haga girar los generadores y producir así electricidad.



Una gota de agua es insuficiente, pero si logramos una masa...

En esta época del año tenemos mucho contacto con el líquido elemento y en ocasiones podemos experimentar su fuerza, por ejemplo cuando estamos en la playa y nos golpean las olas. Así mismo es tiempo de reavivar las relaciones personales, algunas de ellas son superficiales, pero también hay otras que nos resultan interesantes y hasta profundas.

Si hacemos un juego de analogías y comparamos las gotas de agua con las personas, es muy probable que observemos que una única persona puede no llegar a conclusiones e ideas tan profundas como cuando interactúa en combinación con otras. Para que esto ocurra, las personas deben cumplir unas pocas reglas, como contemplar intereses comunes, tener capacidad de conversación, disfrutar con la reflexión... Podríamos decir que necesitamos personas con densidades similares. Del mismo modo ocurre con el agua: si las densidades son diferentes, las gotas no acaban de unirse perfectamente para crear un todo homogéneo, y las combinaciones resultantes no acaban de ser ni estables ni duraderas.

En nuestros entornos privados, la profundidad es en ocasiones deseada, pero no tan necesaria ni buscada. Sin embargo, en entornos profesionales, el hecho de compartir un mínimo de "densidades" comunes con nuestros colegas ayuda a que los resultados del conjunto sean muy superiores a los que podríamos obtener de la suma de las individualidades. A este mínimo de densidades comunes le llamamos **valores**; y estos valores son los que conforman una **cultura**; y esta cultura concierne tanto a los individuos como a la empresa. Cuando en una organización priman parámetros tales como la famosa "bottom line" de la cuenta de explotación o las ambiciones ocultas... las tensiones están servidas. No podemos olvidar que aunque una organización pueda parecer una masa de agua, en el fondo está compuesta de gotas de agua, es decir, de personas.

Todos hemos podido observar, tanto por experiencias propias como por experiencias ajenas, aquellas relaciones con compañeros de proyecto, de comité de dirección... en las que los valores individuales y colectivos no eran compartidos, y hemos comprobado que las relaciones han rozado la hipocresía, cuando no la han tocado de lleno.

Una organización que cuida los valores -y también las ambiciones (pues no olvidemos que estas son legítimas e incluso deseables)-: consensuándolos, publicándolos, estimulándolos, es una organización que tarde o temprano (habitualmente lo segundo) obtiene unos magníficos resultados en la antes comentada "bottom line".

Es la virtud de la unión de muchísimas gotas de agua con densidades similares. Y la pregunta que se nos viene ahora a todos la cabeza es... ¿podría yo decir cuántas densidades fluctúan a mi alrededor?